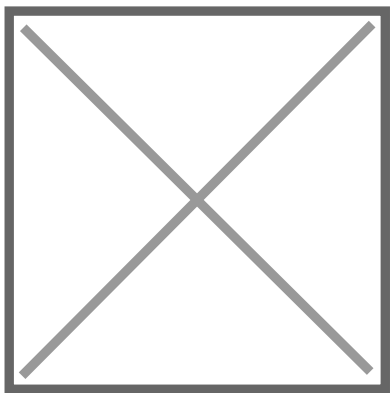




CRÍTICA A "CUÁL NO SERÍA MI SORPRESA", DE VIOLETA QUEVEDO

Paradisíaca pero lunática

IGNACIO VALENTE

Escritores de tanto fuste como Eduardo Bello, Eduardo Anguita, Rosalío Arenas o César Aira han admirado la obra de Violeta Quevedo, y no le han ahorrado los elogios de santo, paradisíaca o casi iluminada, en cuanto su mirada traspasa las realidades de este mundo visible para clavarse directamente en el Creador, en sus ángeles y santos, con quienes tiene un trato tan benéfico como natural y cotidiano. Confieso que también yo, hace años, le reconocí una especie de sabiduría infantil y adánica, del todo inocente, superior a nuestra astucia adulta, racional pero tonta; y me desfogué del todo, pues el condor teológico de esta mujer creó relatos de un encanto casi preternatural, al narrarnos sus andanzas más domésticas y ajenas, de pasión en pasión, de ciudad en ciudad, y sobre todo de la tierra al cielo y vuelta. Las poetas que cuenta no tendrían importancia alguna si no fueran por su extrema ingenuidad, expresada en una prosa genuinamente coloquial y espontánea hasta lo cómico, como las hay pocas en nuestras letras.

Su relectura, sin embargo, me ha obligado a reparar mejor en las bases humanas y psicológicas sobre las que se asienta aquel encanto indudable. Se trata de una señora aristocrática de su medio y de su época, solterona y pedigrifea, que practica una forma de catolicismo pueril y casi lindante con la superstición: el orden natural de las cosas parece un teatro de riberas movido por las fuerzas sobrenaturales. Su sentido de la realidad adolece de ligunay, es simpático pero lunático. Un botón de muestra: Llegando a París con su inseparable hermana, toma un taxi, le pide que la lleve donde las Sobrecasas, sus parientes, y se sorprende de que el taxista no las conozca ni sepa dónde viven.

Su sentido religioso es tan singular que en su mundo el milagro es casi la



Edward Bello, Anguita y César Aira han admirado la obra de Quevedo, y no le han ahorrado los elogios de *naipe*.

norma. Sin embargo, encontrar llaves perdidas, hallar alojamiento, toparse con una amiga en la calle, y en fin, toda suerte de bien le ocurre por obra de poderes celestiales, "por pura Providencia", por virtud de la Virgen María o de los ángeles. Su fe es conmovedora pero coquetera, porque si la Providencia le allana toda clase de dificultades —en Roma, por ejemplo—, ella no tiene mayor conciencia del papel que juega en tanto milagro el terrenal embajador de Chile en Italia, su tío o, en cualquier

lugar, sus muchos parientes encambrados. Lo que no obsta para que ella escriba, con picardía de niño (pues de leña ni tiene un pelo): "estoy convencida que después de la oración todo se consigue con la criba de personas de influencia".

Todo esto nos resulta sumamente cómico, pero ningún escritor querría que los lectores, más que reírse con uno, se rieran de uno (nadie querría escribir como ella, con ese humor involuntario o (inverso). Sus relatos serían más bien los concinatos si no fuera por sus salidas de candoroso irrealismo; si no aparecerían de vez en cuando hallazgos poéticos asombrosos, casi surrealistas, como "la torre de Pisa es gótica por dentro e inclinada por fuera"; o, durante una agitada navegación, "las olas, sin tragar ni descansa hacen ruido moviendo los muelles, como si fueran espiritistas". Pero en esta relectura constato que tales hallazgos no aparecen a menudo.

Violeta Quevedo está fuera de la literatura propiamente dicha, de sus géneros y corrientes. Por eso mismo es una escritora naïve, que ejerce sobre el lector la atracción de lo alterario, informal, antitético. En términos de lenguaje, prosa, estilo, ella no escribe bien en absoluto. Pero ella escribe deliciosamente mal; sus propios errores de redacción son más expresivos que el decir correcto. Si tantos autores buscan recrear el lenguaje coloquial de la clase alta, o del pueblo, o de la juventud, o de quienes sea, muy pocos pueden compararse en su acierto directo y falsamente, porque ella no trata de imitar por escrito ningún lenguaje hablado: simplemente ella habla por escrito de una manera única. Digamos, en suma, que esta mujer de emocionante bondad representa, en forma inimitable e intransferible, la suma ingenuidad verbalizada con la suma espontaneidad.

Paradisíaca pero lunática [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2007

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Paradisíaca pero lunática [artículo] Ignacio Valente.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile